
testimonio



Amapola, campesinos y glifosato*

CARLOS MARIO PEREA RESTREPO

La muy copiosa literatura aparecida sobre el fenómeno del narcotráfico en Colombia ha dedicado sus mejores esfuerzos a desentrañar los hilos que tejen los mundos de sus carteles. Por esta vía se ha hablado de las dinámicas sociales y políticas de los capos y sus emporios, de las redes comerciales de sus productos y sus dineros ilegales y del impacto de su presencia en los escenarios de poder; de contramano, el énfasis en dichos epicentros se ha acompañado de una vasta literatura sobre el Estado, las políticas de tratamiento del fenómeno y las repercusiones de los capitales del narcotráfico sobre la economía nacional.

Frente a este saber centrado en los núcleos de poder es muy poco lo que se sabe de los agentes y los procesos que anudan la empresa de la droga en los extremos opuestos de su cadena, esto es, la producción y la comercialización al menudeo. En efecto, es virtualmente inexistente un saber sistemático sobre las intimidades que envuelven las prácticas de los sembradores recluidos en las

montañas y las selvas, así como de los resortes que animan las ventas en las calles de las ciudades. Los efectos de la droga sobre la vida cotidiana de zonas de cultivo y de barrios expendedores es un trabajo apenas en ciernes¹.

El presente texto busca avanzar sobre este vacío al convertir a una localidad productora de amapola en objeto de su mirada. Se pretende dar cuenta de las fuerzas y tensiones que convergen en la determinación de unos campesinos que, tras larga tradición con los cultivos lícitos, optan por una práctica censurada que les instala en el alma de la criminalización que se apodera de todo cuanto toca el narcotráfico, esa especie de "Rey Midas" que convierte en oro y muerte las cosas que llegan a sus manos. Se trata justamente de desmitificar el efecto criminalizante del que se ha arropado el "Fenómeno Midas" de la droga. La puesta en escena de los discursos de los actores directos lo permitirá².

La inspección de San Andrés del municipio

CARLOS
MARIO PEREA
RESTREPO,
historiador,
investigador
del Instituto de
Estudios Políticos
y Relaciones
Internacionales.

* Este artículo se produjo como parte del proyecto *Actores Juveniles y Mundo de la Drogas* auspiciado por el Viceministerio de la Juventud y financiado por el programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas. Las opiniones aquí expresadas son de competencia exclusiva del autor.

1. Naturalmente hay caminos recorridos. Señalaríamos la macroregionalización de los carteles y su vinculación a prácticas culturales particulares de Darío Betancourt y Martha García, *Contrabandistas, Marimberos y Mafiosos. Historia Social de la Mafia Colombiana (1965-1992)*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo 1994. También la regionalización y municipalización del fenómeno de la amapola de Ricardo Vargas (Compilador), *Drogas, Poder y Región en Colombia. Impactos Locales y Conflictos*, Santafé de Bogotá, Cinep, Tomo 2, 1995.

2. En esta investigación se ha optado por el estudio local como espacio de reflexión y por la historia de vida como herramienta metodológica. El estudio local permite tensionar las relaciones droga/cultura; la historia de vida posibilita la puesta en escena de fuerzas y sentidos que empujan a los actores. No nos hemos limitado a una exposición secuenciada de testimonios sino que se ha introducido un análisis. William Ramírez señala las dificultades de una exposición no interpretada de historias de vida en el prólogo que hace al último libro de Alfredo Molano. (*Trochas y Fusiles*, El Ancora Editores-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional: Santafé de Bogotá, 1994.) Las historias de vida se realizaron entre septiembre de 1994 y marzo de 1995.

de Tello al norte del Huila, la localidad objeto de nuestro interés, posee varios rasgos que facilitan este empeño: zona campesina de vieja ocupación territorial de montañas aledañas a los valles en donde ha florecido la agricultura comercial, su actividad productiva básica toma cuerpo en el café, y la crisis agraria, el minifundio y la pobreza, entre otros, se erigen en factores sobre los que cabalgó la germinación de la amapola en sus campos³.

Con la extensión de los cultivos de coca y el ingreso de los de amapola, Colombia ha sumado el espinoso conflicto de la producción al espectro de sus situaciones con el narcotráfico. De allí que un cabal saber de esa nueva faceta constituya una tarea obligada en la comprensión del fenómeno de la droga en el país y, por esa vía, en la discusión sobre las políticas de lucha contra el narcotráfico. Nuestro punto, como se argumentará, afirma que entre las polaridades que porta consigo este rey Midas hay que instalar a los actores concretos y sus singularidades de existencia⁴.

UNA VOZ INICIAL: PABLO

Sembré amapola porque me hice una ilusión como cualquiera en la vida. En la vida todo es ilusión. A mí me pasó lo que a muchos colombianos les haya podido pasar. En el año 89 ya se hablaba de la amapola pero en nuestra área, por aquí en nuestro terruño, solamente era un cuento. Nosotros nunca llegábamos a pensar de que nosotros fuéramos a tomar parte en el cultivo. Pero viene gente de otros lados. Incluso los mismos coqueros que habían estado sembrando por allá en el Llano, en el Caquetá, en el cual no era una cuestión ya rentable. Y muchas personas de otras áreas donde estaba ya el cultivo de la amapola en el Huila se desplazaron y empezó a llegar por aquí con

migajas de amapola. Uno lo tomaba más bien como por un sentido de mamar gallo pero no creyendo realmente que eso trajiera una situación económica a resolver. Alguien de la misma región se comprometen a hacer la primera experiencia de la amapola. Una libra de semilla me costó \$80.000 pero hubo gente que dió hasta \$100.000 por la libra. En ese medio se especuló. El que primero logró semillarse muchas veces ni recogió el látex sino que dejó que la planta se secara para recoger semilla porque pensó que era más rentable. Yo empecé a hacer la experiencia en un lote de tierra bien hacia la cordillera. ¿Por qué lo hacía? Porque en ese instante mirábamos que la situación de producción de nosotros era muy raquítica. Nosotros tenemos un problema económico muy berraco frente a las entidades Banco Cafetero y Caja Agraria, que quiso embargarnos por una, dos, tres veces. Cuando inició el cultivo debíamos a la Caja 13 millones; si se cogían trece kilos, que en esa época estaba a \$1500 gramo, sacaba unos 18 o 20 millones. Supuestamente me ilusioné. Aquí nos tocó que delinquir. Yo impulsé y logré convencer a mis padres y a mis hermanos y emprendimos; nos fuimos por allá al medio de la montaña porque nosotros somos muy temerosos a la cuestión de la ley. Regábamos la semilla y eso no nos nació. De dos hectáreas simplemente por ahí un cuarto de hectárea fue lo que logramos poblar porque eran unos suelos supuestamente de mucha acidez.

El origen de la deuda es muy claro. Antes los créditos a la Caja Agraria eran sin planificación y aquí la cosecha es aventurera. Entonces se adquiere la deuda y las cosechas no responden. Mi padre, bebedor de trago, lo poco que las cosechas le daban entonces se lo gastaba en beber y, si no, la misma cosecha no respondía para poder cumplir con la entidad. Muchas

3. El municipio de Tello, donde se encuentra la inspección de San Andrés, está situado a nada más que media hora al norte de Neiva. Su ubicación en el cuarto lugar dentro de la prioridad departamental en el programa de empleo habla de las condiciones de vida allí reinantes. *Informe de la Comisión de Análisis del Programa de Generación de Empleo Rural. 95-98*, Red de Solidaridad Social-PNR Delegación Huila, Neiva, 1995, Cuadro N° 10 de la p. 18 (en mimeógrafo).

4. Nuestro plan es como sigue: en primer lugar se presentará un testimonio que permita ver las tensiones de la situación. Luego se introducirá una categorización que explique dichas tensiones, para terminar con una discusión de las fumigaciones, la principal política encaminada a tratar las siembras ilícitas.

veces no se pagaban sino los intereses no más y la deuda de capital quedaba. Entonces se abrían nuevas líneas de crédito que para la casa, que para la vaca lechera. Esos créditos los amparábamos mostrando una vaca prestada cuando venía el visitador y la plata la invertíamos en la cosecha. Pero vuelta y otra vez se perdía. Anteriormente una persona sembraba una arroba y se cogían cuatro o cinco cargas. Pero los suelos se fueron agotando, se fueron envejeciendo en su capa. Desde luego que entonces no daba la misma rentabilidad.

Al cultivo logramos cogerle 220 gramos, tristes \$440.000 que podrían haber sido menos si no es porque busqué la manera de rendir el látex. A uno le hablaban que los químicos y de sacar la morfina, llamada M. En esa época a un kilo de látex le sacaban 60 gramos de M. Pues a mí me da la idea y a esos 220 gramos le logro yo sacar más o menos 20 gramos de M que se pagaba a \$22.000 el gramo. Aprendí a voltiar el látex porque logré contactar con una persona en el cual vió la necesidad tan berraca que yo tenía. Ya no me pareció el cultivo y dije «como que es más rentístico la M». Me llegaron a pagar hasta \$70.000 por voltiar un kilo. Hubieron veces que por decir algo yo en la semana llegué a ganarme \$300.000. Yo le hice a lo sentido humanitario para que mis paisanos no se dejaran robar del intermediario. Yo lo hacía con mis amigos campesinos para evitar de que toda la utilidad se la llevara el intermediario y que fuera más rentable.

Yo vivo satisfecho con lo que la amapola me dió, no en el cultivo sino en el proceso. En el cultivo yo nunca gané; perdí. ¿Qué hice yo con esa platica? Antes me salía al pueblo y no me daban ni una cerveza, ni la fiaban porque Pablo no tenía ni con que pedirla ni con que pagarla. Iba a la matanza y me desgargantaba diciendo que me vendieran tres libritas de carne. Y nada porque muchas veces a los matarifes les debía. En la tienda no me fiaban. Y yo ya me acuerdo en una ocasión, una semanita que me gané como \$700.000. Ese día me arrodillé, le daba gracias a mi Dios, casi lloro ese día. Y me da la nostálgica contar esta experiencia que yo he

tenido y se me enluta y se empañan mis criterios de ver quién era yo. Ese día me fui para el pueblo y cancelé todas, absolutamente todas mis deudas. Ese día me pegué también una tomada de trago de contento. Y con los \$200.000 restantes me fui para Neiva y les compré ropa a mis hijos que no estrenaban hace mucho tiempo.

Más luego ya había gente que me daba plata para que comprara látex. Yo llegué a recibir en un día los diez, quince millones de pesos para yo comprar. Nunca me quise comprometer a hacer de mula afuera pues me daba mucho miedo. Estuve trabajando un espacio por ahí de unos dos años. Pero comienza por aquí a darse otra situación. El campesino ya no era honesto sino que comenzó también a ser injusto. Al principio el látex se dejaba a la sombra para que se seca y saliera el agua; entonces eso quedaba en una pasta como la miel de purga. Pero como los precios bajaron hasta \$300 el gramo, el campesino aprendió a echarle miel de purga, mancha de higuerón, mancha de guineo, galleta y agua. Entonces se vuelven también ellos mafiosos. Más mafiosos que el que la trabajaba o que el que la compra. Entonces ya las manchas no daban el 70, no daban el 60, sino el 30 o el 20. Ya no fue rentable y entonces no quise seguir ese juego porque no quería problemas con esa gente. Logré superarme y ganar unos pesos, quitarme algunas deudas y estabilizarme para que mi café siga dándome mi sustento.

Pero de la bonanza cafetera el cultivador no tiene un peso porque hace dos años el verano fue una cosa tenaz, berraca. Casi 365 días de verano, donde la producción no se pudo abrir el paso. Entonces tenemos que dedicarnos por el espacio de más de un año para fertilizar y volver a recuperar el café. En este momento que llega la bonanza cafetera apenas estamos pagando lo que fue la crisis de ese año, en el cual nos endeudamos con las entidades. Hace nada el café estaba alrededor de apenas los \$80.000 la carga. A mi personalmente no me afectó la crisis porque tenía mis recursos con la amapola. Esta cosecha fue muy buena y se

logró vender café desde \$163.000 hasta \$200.000. Pero entonces hay que pagarle a los comerciantes de la canasta familiar, subsidiar algunos intereses de las entidades y pagar platas a personas particulares que prestan al 10% como mínimo. Y a eso hay que agregarle que dos meses atrás, cuando estábamos recogiendo la cosecha, había jornales y arrobeo altos; los fertilizantes también han subido hasta los \$12.500. Entonces del alza no queda nada.

El gobierno dice que de \$85.000 pasó a \$200.000, pero es que se nos creció el medio de producción en el 75%. Todo se nos alzó. Como hubieron cosechas buenas el árbol queda necesariamente azotado porque hubo exceso de producción. Nosotros tenemos que mamarnos por nada un año pa' volver a tener una cosecha buena, y eso si se le echan las tres o cuatro abonadas. Sólo nos vamos a ver favorecidos cuando llegue el subsidio a la agricultura y cuando haya una salida realmente a la reforma agraria.

Con la amapola se benefició por lo menos la Caja Agraria porque muchos cultivaron amapola pa'ponerse al día con la entidad. De los cultivos ilícitos hasta el mismo gobierno ha comido. En este paseo todo mundo ha comido y todo mundo se puede decir que es cómplice. La guerrilla lo mismo porque cobraba impuesto del 20 o 30% al comerciante. Ha sido una bonanza pa'todo el mundo porque la amapola generó empleo y muchos resolvieron en verdad la situación. Otros no, porque se equivocaron; se dedicaron que a comprar anillos, a comprar cadenas. Antes el campesinito salía con la camisita amarrada hasta el cuello; entonces ahora no. Ahora ya se destapa desde la mitad de la camisa, hasta el cuello se destapa pa' que le vean las cadenas. De cierto modo ha sido la vanidad. ¿Como humano a quién no le gusta traer una cadena? Nosotros aquí no teníamos lo más necesario en la casa. La amapola abrió el espacio para entonces poder comprar la neverita, poder comprar la estufa de corriente, ya se pudo

comprar el televisor a color. Ya no nos vamos a tomar el jugo por allá machucado con el molinillo sino con la licuadora. Elevó el sentido de resolver un problema en cada uno de nuestros hogares. La berraquera. Y a pesar de ser campesinos, no quiere decir que nosotros no tengamos derecho a tener todas esas cositas. Nadie puede negarnos esos derechos; nosotros somos los que producimos, pero se nos niegan también todos los derechos.

Si algún día pensara en volver a trabajar con la amapola sería porque volviera a tener una crisis económica como la que pasé. Le pido a mi Dios que no vaya a pasar porque no quiero que mis hijos de pronto se me vuelvan adictos a la amapola. Pero si no nos dan garantías agrarias más de uno iremos a volver a sembrarla. Si de pronto se volviera a poner a \$1.000 el gramo y el café por allá a \$170.000, como lo propone el gobierno, desde luego que todos vamos a terminar ahí. Si nos llega una reforma agraria para los campesinos pues todos terminamos cultivando pan coger y café. Uno está donde los medios son rentísticos. Creo que en esta Colombia hay que pensar. Que seamos ciudadanos y no delincuentes nosotros los campesinos. No me gustaría que dijeran que mis hijos estudiaron con dineros del narcotráfico; que digan que estudiaron con recursos de la bonanza cafetera, del plátano, de la yuca, del fríjol. Bonito eso. Y que los hijos de mis hijos también se eduquen en ese espacio, no en un espacio de la guerra, no en un espacio del narcotráfico, no en uno de inseguridad. Que podamos decir en unos años: viva la vida, viva la paz y viva la democracia.

EXPLICITACIÓN DE LAS TENSIONES

Una primera voz permite escuchar los nudos que atraviesan el ingreso de la amapola al universo campesino escogido como foro de reflexión. Ahora, en un segundo momento, es preciso señalar ordenadamente las tensiones que aparecen allí regadas.

Origen local

El cultivo de la amapola llegó al Huila aproximadamente hacia el año 90 traída por gentes que venían del Caquetá, sembradores de coca expulsados por la crisis coquera de finales de los años 80⁵. Llegaron con sus semillas a diversos municipios del departamento. Al principio la gran mayoría arrendó tierras a los campesinos a precios muy bajos, pero también hubo caqueteños que obsesionados por la flor compraron tierras en la inspección. En todo caso, tanto unos como otros no se fundaron en la región: llegaron, sembraron durante la época de los buenos precios, recogieron su plata y se fueron, por voluntad propia o para la otra vida. Pero una vez conocido el nuevo y rentable cultivo los trabajadores de la región se lo apropiaron.

A la inspección de San Andrés la amapola llegó algún tiempo después. *"Viene gente de otros lados"* nos dice Pablo en su testimonio. Los personajes portadores de la nueva siembra son entonces de varios tipos. Al igual que en otros rincones del departamento los caqueteños, igualmente, fueron agentes promotores del cultivo, bajo la forma de arriendo o compra de tierras, aprovechamiento de los buenos precios y el desamparo de la región. Pero el inicio tardío de Tello con respecto a otros municipios del departamento introdujo otros actores estimuladores de la siembra. Se dió el caso de paisanos huilenses que se desplazaron al municipio a enseñar las prácticas y destrezas del nuevo cultivo; en otros casos algunos campesinos del municipio, alentados por las historias de la rentabilidad y empeñados en aprender un arte tan lucrativo, se desplazaron a otros lugares a traer los nuevos saberes y sus semillas. Como dice Felipe:

La amapola llegó por caqueteños que trajeron la semilla. Al principio a mi papá le llegó un

tipo y le dijo que le arrendara un lote para sembrar frijol. Cuando se dió cuenta lo que estaban echando no era frijol, sino que era amapola. De eso surgieron varias diferencias de enfrentamiento. Sin embargo las cosas pasaron así. Recogieron la primera cosecha, hicieron la segunda y se fueron.

En otras oportunidades, dado el elevado costo de la semilla, los paisanos hicieron contratos con personas venidas de otros lados: los campesinos colocaban el trabajo y la tierra, mientras los forasteros ponían todos los insumos requeridos para el cultivo. Como lo dice Juan, al poco tiempo la siembra se extendió en San Andrés, entre conocidos se prestaban las semillas y se apoyaban en el proceso.

Una libra de semilla valía más de cien mil y uno no tenía para conseguirla. Entonces llegó un señor con una semilla de esas y le dió a uno hasta la alimentación. Al principio no se sabía cómo era eso pero después se siguió trabajando y mucha gente vino. Entonces así fue que crecieron la mayoría de cultivos, porque el vecino veía que el otro vecino estaba progresando. Aquí llegó de mano en mano como quien dice.

Comercialización

El látex extraído de la pulpa es procesado químicamente, primero a morfina y luego a heroína -llamadas M y H respectivamente⁶. En un comienzo el procesamiento químico desencantó sobre los hombros de agentes externos a la región; no obstante al poco tiempo no faltaron los paisanos que se unieran a la nueva empresa. En verdad, como bien lo ilustra Pablo, algunos campesinos aprendieron a voltiar la

5. Los caqueteños resultaron ser los portadores del nuevo cultivo frecuentemente mencionados en las entrevistas. Pero la ubicación estratégica del departamento del Huila y la presencia de tierras aptas para el cultivo atrajeron gentes de varios lugares: caucanos, tolimenses, antioqueños. En cualquier caso el primer origen de la amapola en el Huila tiene una clara relación con la experiencia de personas en otros cultivos ilícitos. *Drogas, Poder y Región en Colombia. Impactos Locales y Conflictos*. Tomo 2. Op. Cit., p. 85.

6. Los campesinos llaman mancha al látex. Y al proceso de convertirla en morfina lo denominan voltiar la mancha.

mancha, siempre dependiendo del suministro de los precursores químicos por parte de los compradores⁷.

No se conoce casi nada de los compradores. Se escucha decir que vienen de distintos lados, unas veces de Cali o Medellín, otras de Bogotá o Tunja. Se habla de sus conexiones con los carteles pero no se saben cosas ciertas. No le compran a cualquiera; el éxito de las transacciones depende de las redes que logren establecer con pobladores de la localidad que les sirven de intermediarios o de la relación que traben directamente con cultivadores. Llegan hasta las veredas, negocian directamente con los sembradores y hacen sus transacciones: pagan en efectivo o pero se ha vuelto muy frecuente que cancelen sus pagos en electrodomésticos.

Aunque no siempre sucede que los compradores realicen directamente con los sembradores sus negocios. Se da el caso de algunos que contratan, desde el casco urbano, a personas de la zona que se encargan de hacer las rondas de finca en finca comprando la mancha. También acontece que un comprador entregue un monto considerable de dinero a un campesino que hace las veces de acopiador en la región. Si bien es raro que ello suceda, Pablo, por la confianza que ganó con los agentes externos dueños de los capitales, se convirtió en comprador permanente de la localidad:

Más luego ya había gente que me daba plata para que comprara látex. Yo llegué a recibir en un día los diez, quince millones de pesos para yo comprar.

Sin embargo no siempre aparecen los compradores; en esos casos muchos sembradores urgidos de plata se ven obligados a vender su producido a otros cultivadores.

Los costos y precios han variado mucho en el tiempo. En un comienzo una libra de semillas llegó a costar hasta \$100.000:

El que primero logró semillarse muchas veces ni recogió el látex sino que dejó que la planta se seca para recoger semilla porque pensó que era más rentable,

contaba Pablo. Pero al poco tiempo las semillas se repartían generosamente de una mano a otra. Los precios de venta del látex han sufrido un proceso similar:

Si se cogían trece kilos -en dos hectáreas-, que en esa época estaba a \$1500 gramo, sacaba unos 18 o 20 millones.

Como todos los pioneros del cultivo en la región Pablo estaba verdaderamente ilusionado con las sumas astronómicas que traía consigo la amapola: esperaba obtener más o menos siete kilos de látex por hectárea. Si bien los datos fluctúan se puede afirmar que, en promedio, una hectárea en buenas condiciones produce los cinco kilos. De modo que al comienzo, cuando empezaba a regarse el cultivo, vendiendo el gramo a \$1.000 se obtenía de una hectárea una ganancia de \$5'00.000. Pero los precios luego bajaron progresivamente a \$700, a \$500 y hasta a \$200 llegó el gramo a finales de 1994.

El cultivo de la amapola y su procesamiento se regaron en San Andrés. Con todo, los campesinos no se han prestado a ninguna forma de relación con el comercio fuera de los límites de la zona. Cultivan y venden a los compradores, a los acopiadores locales o entre ellos mismos. Pero no se conoce el caso de alguien, que permaneciendo en la zona, haya aceptado la propuesta de transportar mercancía a otros lugares⁸.

Pablo, quizás la persona que entabló mayores vínculos con los agentes externos, lo dice:

Nunca me quise comprometer a hacer de mula afuera pues me daba mucho miedo.

Juan resumirá la situación:

7. En la montaña el tratamiento químico llega hasta la M; por exigencias técnicas el paso final a heroína se realiza en la ciudad.

8. Existe el caso de un joven de la región que terminó en la cárcel por narcotráfico. Pero este muchacho se fue de la zona, rompiendo todos los vínculos con su gente.

Vienen diferentes personas a comprar pero ellas no le dicen a uno el nombre sincero. Unos dicen que vienen de Bogotá, otros que de Cali, otros de Medellín, otros que de Boyacá y otros de ciudades más cercanas. Muchas veces vienen hasta acá a los pueblos y mandan a otra persona del mismo campo a recoger por allá y le dan a ganar cualquier migaja.

Cuando hay mayoría de compradores es porque está escasa la mercancía y porque hacen buenos pedidos de por allá. Entonces la mayoría de gente sube hasta los campos y a las casas preguntando si hay mancha. Hay gente de la región que compra pero son pocos. Más bien ocurre que si yo no puedo vender porque no hay nadie quien compre, entonces yo le vendo a otro de la región.

Los cultivadores

Los actores directos del cultivo se reparten entre los que tienen su sembrado propio y los que trabajan en el cultivo de otro. Estos últimos son los jornaleros que venden su fuerza de trabajo bien en la siembra, bien en la cosecha. Muchas personas hablan de las ventajas del jornaleo dado que derivan un buen salario sin correr los riesgos económicos que supone la propiedad del cultivo.

Entre los dueños de cultivo se hallan cuatro formas posibles. En primer lugar se encuentran los que siembran en su propio fundo: la unidad familiar participa de las labores pero en ciertos momentos, sobretodo durante la cosecha, se contratan jornaleros. También se da el caso de arrendamientos de tierra en los que el arrendador trabaja conjuntamente con su familia y con la fuerza de jornaleros que demanden las labores. En tercer lugar aparece el sistema de compañía en el que se hacen diversas formas de negociación entre las partes: uno coloca la tierra y otro los insumos y el trabajo; o uno coloca la tierra y la alimentación y el otro las semillas, los fertilizantes y el trabajo. En fin, los aportes de cada uno de los comprometidos en la compañía pueden variar mucho; se hace un acuerdo, se dividen los costos y el producido se reparte en

proporción a los costos asumidos por cada uno. Finalmente están los cultivos en tierras baldías, forma que con el tiempo se ha vuelto predominante; el cultivador tumba el monte y contrata la mano de obra que requieran la tala de bosques, el sembrado en cada uno de sus momentos y la cosecha.

Pedro ilustrará bien el sistema de compañía:

El terreno era de una madrina, ella me lo había cedido para que trabajáramos. Nosotros conseguimos la semilla, fertilizantes, fungicidas y los aplicamos. El trato con la madrina era que ella daba la tierra y nosotros trabajábamos mitad y mitad. Lo que sacáramos con el socio a ella le dábamos lo que quisiéramos según conciencia de nosotros. El socio coordinaba, me daba la alimentación y lo demás corría en compañía. El trabajo más que todo lo hicimos los dos personalmente.

Con todo, los cultivadores son muy inestables en sus tipos y en el tiempo es permanente el paso de un mismo actor de una forma a otra: dueños de cultivo se hacen jornaleros o viceversa; arrendadores que luego siembran en terrenos de su propiedad o de su familia, ya sea en la modalidad de compañía o con la inversión de su fuerza de trabajo y la de sus parientes. Todas las combinaciones entre una forma y otra pueden darse, tanto como el paso de cultivadores a rayadores. En cualquier caso, el ingreso del cultivo de la flor no ha modificado las relaciones sociales de producción vigentes. La movilidad y combinación de formas salariales y no salariales, tal como es propio de la economía campesina, es la nota predominante del cultivo de amapola. Como lo ilustra Jesús:

Un señor me convidó; me dijo que lo ayudara a rayar. Trabajé esa semana ahí y a los ocho días me vine con la esperanza de sembrar para mí mismo. Como el suegro tiene finca por allá en lo frío le dije que vamos a ensayar. Sembré como a mediados de diciembre una media hectárea poco más o menos.

¿Por qué sembrar amapola?

Las ventajas comparativas de la amapola frente a los cultivos tradicionales parecieran brotar de todos lados. No sólo tienen que ver con los mayores índices de remuneración económica, sino que están asociadas a las cantidades de trabajo requerido, los tiempos de cosecha y siembra, los procesos de comercialización.

En efecto, la amapola requiere una cantidad menor de cuidados que otros cultivos. Las variedades de amapola sembradas por los campesinos en la inspección tienen una duración de cuatro a seis meses para la cosecha, frente a cultivos como el café que pueden tardar hasta tres años en reportar dividendos. Durante el período de crecimiento la amapola requiere máximo dos «desyerbas», cuando cultivos de mayor duración suponen tres y cuatro «limpias». La cosecha, que sí demanda de un rayador delicado y hábil, tiene la ventaja de no hacerse en medio de una maleza devoradora y de exigir simplemente una cuchilla y una copa para recoger el látex que brota de cada incisión -frente a cosechas como la del frijol, que se hacen en medio de un duro y crecido monte cargando los recipientes en donde se depositará el grano-. La siembra de la flor, adicionalmente, se puede hacer en diversos momentos del año a diferencia de otros cultivos que requieren tiempos definidos: los campesinos prefieren hacerla entre mayo y junio, de manera que acolchone los meses de noviembre a enero en los que no hay trabajo ni plata en el campo.

Como quedó dicho en época de buenos precios una hectárea produce cinco kilos que, vendidos a \$1.000 el gramo, arroja una ganancia de \$5'000.000. Cuando los precios bajaron hasta \$200 el gramo, de la hectárea se obtienen \$250.000. Mientras tanto de la misma extensión de café tecnificado, en los momentos en que la bonanza cafetera del último año ha colocado el precio

interno del grano alrededor de \$200.000 la carga de 125 kilos tipo federación, se obtienen poco más o menos \$2'400.000 si se producen las 12 cargas⁹. En las épocas de sus mejores precios el café caturra produce menos de la mitad de lo que genera la amapola, sin olvidar las grandes extensiones todavía existentes de café tradicional en la región que poseen un rendimiento mucho menor¹⁰.

Hasta cuando andan caídos los precios la amapola deja plata; no mucha, pero siempre deja, dicen los campesinos.

Entretanto, el transporte de los productos tradicionales desde las encumbradas fincas a los mercados -estamos hablando de zonas de difícil acceso-, recorta una porción de las ganancias. Por el contrario la mancha se echa en el bolsillo del saco del cultivador o los compradores llegan a las distantes fincas a adquirirla. La fuerza de trabajo es asimismo más económica: para recoger una hectárea de maíz se necesitan cuatro trabajadores, al tiempo que la rayada de igual extensión requiere solamente de dos. Por último, los jornales más altos se convierten en otro factor que agrega ventajas al cultivo de la flor: cuando el precio del jornal en los cultivos tradicionales alcanza los \$3.500, en época de bonanza amapolera se paga a \$6.000 el día de trabajo¹¹.

La presión social se convierte en un factor adicional que mueve a los trabajadores rurales a emprender el cultivo. Cuando Tello fue invadido por la amapola los vecinos veían con malos ojos al campesino resistente a su siembra, señalándolo de antemano como culpable de cualquier situación compleja con las autoridades:

Mi papá sembró amapola en la misma finca de él porque todos los vecinos estaban sembrando y él no quería sembrar. Dijo que

9. A comienzos de 1995 la carga tipo federación de 125 kilogramos estaba aproximadamente en \$203.000; ya a mediados de abril había bajado a \$187.000.

10. Según datos del Comité de Cafeteros-URPA-Huila de 1992, en el municipio de Tello había 1.558 hectáreas sembradas de café tradicional y 2.481 de tecnificado *Estadística Departamental del Huila*, Planeación Departamental: Neiva, Cuadro de la p. 298.

11. Incluso la estadística departamental reporta valores todavía más bajos para el jornal agrícola: en 1992 en Tello se pagaba en clima frío a \$2.800 el jornal con alimentación y a \$3.333 sin alimentación; en clima cálido a \$2.700 con alimentación y a \$3.333 sin alimentación. Idem., Cuadro de la p. 306.

no se metía con eso porque él estaba muy viejo para pasar sus últimos años en la cárcel. Pero los vecinos le dijeron que si ellos llegaban a caer a la única persona que pudieran echarle la culpa era a él. El se vió obligado y sembró¹².

Naturalmente las bondades de la amapola se relativizan. Las presiones que significa el carácter clandestino de la siembra por las eventuales sanciones de las autoridades neutralizan en el caso de muchos campesinos sus ventajas. Adicionalmente las fumigaciones han dejado sumidos en la quiebra a muchos cultivadores. Así, tanto el temor de la ley como la pérdida económica por la destrucción de los cultivos han llevado a muchos campesinos a desistir de la siembra, sobre todo cuando los precios del gramo de látex han bajado.

En todo caso, la baraja de pros y contras se teje en medio de una situación agraria más que crítica. El gran operador de este manojo de situaciones de pobreza y crisis descansa -al decir campesino- en la ausencia total del Estado. No sólo en la precariedad de la infraestructura básica y de servicios sociales, sino en la forma de ahogo de la economía campesina mediante el endeudamiento. El crédito, casi que el único medio que efectivamente materializa la presencia estatal, se vuelve en contra de los mismos campesinos tal como lo han revelado las muchas marchas de trabajadores rurales encaminadas a exigir la condonación de las deudas con la Caja Agraria y el Banco Cafetero¹³. Pablo lo dirá:

[Cultivé] porque en ese instante mirábamos que la situación de producción de nosotros era muy raquítica. Nosotros tenemos un problema económico muy berraco frente a las entidades Banco Cafetero y Caja Agraria.

La demanda del campesino cultivador ante el Estado es perentoria:

El gobierno dice que es ilícito pero no le soluciona al campesino lo que uno sufre. Yo no estoy de acuerdo cuando dicen ellos que vamos a celebrar el día del campesino; porque el gobierno celebra con nosotros todos los días. Nosotros no somos pícaros, no tenemos malos pensados; nos gusta trabajar y ganarnola. Pero pa' ganarnola el gobierno ha implantado muchas leyes que no vienen con nosotros. El proceso de nosotros es muy largo pues hemos estado muy mal toda una vida. Comenzamos el cultivo de la amapola por el problema económico¹⁴.

El impacto en la sociedad local

Con la amapola la plata empezó a llegar a manos llenas, quizás como sólo se había visto con la bonanza cafetera de los años 70. El comercio creció, las cosas se compraban y se vendían con facilidad, dando paso a una capacidad adquisitiva negada secularmente a una apretada economía campesina:

Nosotros aquí no teníamos lo más necesario en la casa. La amapola abrió el espacio para entonces poder comprar la neverita... Ya no nos vamos a tomar el jugo por allá machucado con el molinillo sino con la licuadora... Y a pesar de ser campesinos, no quiere decir que nosotros no tengamos derecho a tener todas esas cositas. Nadie puede negarnos esos derechos,

asevera Pablo.

Al tiempo que entraba el dinero se agigantaban la diversión y el trago. Los testimonios coinciden todos en la afirmación de un considerable aumento del consumo de alcohol, de la proliferación de fiestas y del aumento de la prostitución. Había fines de semana que, con la subida de hasta treinta prostitutas, las parrandas se

12. Felipe.

13. Las protestas motivadas por el endeudamiento abundan en los municipios cafeteros: la toma de Popayán el 23 de febrero, el paro de Morales y del Patía el 19 de abril, la huelga de La Plata y de Pereira el 23 y el 27 de abril, por mencionar tan sólo algunos ejemplos. Y no queda la menor duda al respecto a partir de la reciente manifestación de los cultivadores cafeteros en Manizales, a comienzos de abril de este año.

14. Jacobo.

prolongaban a lo largo de los días de trabajo durante la semana. Y con la fiesta desbocada llegó también la violencia. Las armas comenzaron a ser adquiridas indiscriminadamente, entrando incluso a formar parte de los pagos de los compradores por la mancha, suscitando enfrentamientos y muertes bajo los efectos del trago.

No obstante, con el mismo ímpetu que aterrizó el furor se desvaneció la plata. Son excepcionales los casos de los cultivadores que lograron acumular un nuevo capital mayor al que tenían antes de la siembra. Algunos, la gran mayoría, emplearon los nuevos fondos en amortizar viejas deudas con paisanos de la misma región o con las entidades crediticias estatales y en invertir en el mejoramiento de sus cultivos y sus tierras. La historia de Pablo sobre la salida que representa el ingreso proveniente de la amapola ante su ahogada situación económica ilustra claramente el destino de estos dineros. Pero otros más, embriagados por el dinero nunca antes tenido, invirtieron solamente en fiestas y lujos.

LE DABA GRACIAS A MI DIOS

Las Fumigaciones

Ese día me arrodillé, le daba gracias a mi Dios,

afirma Pablo del día en que mediante el trabajo con la amapola, pudo conseguir un dinero para empezar a salir de su situación económica gravosa. Ciertamente, la frase condensa el significado que adquieren la flor y sus retribuciones para el universo agrario. El acto de hincarse de rodillas constituye el más expresivo gesto de gratitud hacia los dioses que al fin liberan al

creyente de una cruda experiencia de dolor. Tanto como en Pablo, en las otras narraciones la amapola pareciera ser un regalo de los dioses; por lo menos testimonian la situación de cientos de campesinos de la región para quienes la única salida posible a la iliquidez y el endeudamiento con los paisanos y la banca pasaba, justamente, por la presencia de un cultivo con capacidad de producir márgenes de rentabilidad.

Los datos oficiales, en efecto, apoyan las versiones campesinas. La situación de la propiedad de la tierra, con la inquietante participación de un 79% por parte de los predios con 20 hectáreas o menos, es su primer síntoma¹⁵. A este amplio margen de fincas apenas autosuficientes se suman los rudos golpes propinados por la apertura, tal como ha sido el caso del frijol para la economía campesina: la importación del grano ha ocasionado en el municipio de Tello, entre los años de 1991 y 1993, una disminución del 78% en el área sembrada, induciendo la muerte de 1.036 empleos¹⁶.

El café, que copó en 1992 el 52% del área sembrada en la economía de los campesinos, vivió un panorama igualmente preocupante en relación con la crisis del grano a lo largo de la presente década. Entre 1992 y 1993 hubo una disminución del 5,6% del área sembrada, pasando de 1.558 a 1.417 hectáreas en café tradicional y de 2.481 a 2.394 en tecnificado¹⁷. No obstante, las complicaciones no paran allí. A los efectos devastadores del precio interno por la situación internacional se suman las repercusiones de la diseminación de la broca, que, al momento, hace del Huila el departamento cafetero mayormente afectado por la plaga¹⁸; los fuertes veranos que azotaron las cosechas de 1993 y que ahora amenazan con arrastrar el producido de este año; y

15. En San Andrés el 44% de los predios corresponden a fincas con 5 hectáreas o menos, el 79% a fincas de hasta 20 hectáreas y el 90% a predios de menos de 50 hectáreas. Aldemar Macías. *El PNR como Estrategia de Desarrollo Regional, Descentralizado y con Participación Comunitaria. Análisis de Caso. Tello (Huila)*, Tesis de Grado en Sociología. Universidad Nacional: Santafé de Bogotá, 1995, Cuadro N°1.

16. En Tello el frijol pasó de 665 a 147 hectáreas, superando ampliamente el volumen de reducción total en el departamento que disminuyó en un 36%. Pero la apertura no ha golpeado solamente la economía campesina; el tabaco rubio ha sufrido entre 1993 y 1994 una reducción del 81% del área sembrada, arrastrando con 10.206 empleos (también por encima del dato departamental que sufrió una diezma del 65%). De modo distinto, en el municipio aumentó en un 43% la siembra de algodón generando 7.828 nuevos empleos, a diferencia del algodón departamental que bajó un 19%. *Informe de la Comisión de Análisis del Programa de Generación de Empleo Rural. 95-98*, Op. Cit., Cuadros No. 5 y 6 de las ps. 10 y 11.

17. Idem., Cuadro N° 4, p. 8.

18. Entrevista con el Alcalde de Tello..

el agotamiento de los suelos, ya de proporciones mayúsculas, producto de una explotación intensiva sin las condiciones técnicas requeridas para los tipos de suelos de ladera en el que se cultiva el café en San Andrés¹⁹.

Las perspectivas son bien desoladoras por cuanto los dos principales cultivos comerciales campesinos, el café a la cabeza y después el frijol, han visto socavadas sus posibilidades económicas. Crisis generalizada que no logra ser mitigada ni de lejos por otros sembrados como los árboles frutales, sino que envuelve en sus espirales al conjunto del campesinado de la zona, incluidos los jornaleros. A pesar del aumento en el área sembrada y el empleo en los cultivos de algodón, que en términos generales representa plazas para la fuerza de trabajo ligada a la agricultura comercial del valle pero sin efectos directos sobre la economía campesina de la montaña, en Tello hubo una reducción total de 1.169 empleos²⁰.

Con todo, la crisis agraria no se circumscribe a los reveses de los sembrados tradicionales. En su centro anida el círculo vicioso del endeudamiento campesino, tenaza paradójica que parecía no encontrar salida posible. La carencia de capitales de trabajo en una economía ilíquida obliga a los cultivadores a la realización de créditos que permitan financiar sus procesos productivos. No obstante, los vacíos técnicos y de comercialización, la falta de una política mínima de sustentación de precios y las mismas contingencias del proceso agrícola, terminan por generar resultados económicos que no permiten la creación de márgenes de acumulación que vayan más allá de los gastos de reproducción familiar o del sostenimiento de otros cultivos. Ante la presencia abrumadora de estos resultados el campesino, nuevamente obligado por la falta de recursos para la continuidad de sus labores, se

ve obligado a la petición de renovados préstamos. En el ciclo de esta paradoja envolvente hay agricultores que han llegado a acumular cuantiosas deudas con las entidades crediticias, tal como lo revela el endeudamiento de Pablo con la Caja Agraria por un monto de \$13 millones.

En el Huila, la situación explotó a mediados de noviembre del año pasado. La urgencia del crédito -dado que las disposiciones financieras prohibían la adjudicación de nuevos préstamos a quienes no hubieran cumplido con sus obligaciones crediticias-, junto a la determinación de la Caja Agraria de hacer efectivos los cobros penales a los deudores morosos, propiciaron una vasta movilización campesina que remató en un paro agrario departamental que bloqueó durante tres días la vía que comunica a Neiva con Bogotá. La consigna central de la protesta, naturalmente, versaba sobre las obligaciones bancarias de los cultivadores y sobre la perentoriedad de establecer una clara política de crédito y subsidio a las labores del campo²¹.

Hasta cuando los precios del café han conocido una importante alza durante el transcurso de los últimos meses, la fatalidad parece no abandonar las fisuras de los cultivos tradicionales campesinos:

Estamos desilusionados con la actual bonanza de café. Lo que esperábamos pa' este año, que fuera una bonanza para estabilizar nuestro medio económico, lo vemos afectado porque acabamos de pasar de un verano casi de noventa días con el que se murió el 40 o el 50% de la producción. Entonces la cosecha del año pasado en plena bonanza fue pa'pagar a las tiendas, para subsidiar la educación de los hijos, para medio de pronto volver a limpiar y a fertilizar. De la bonanza nosotros no tenemos un peso ya en el bolsillo²².

19. Una consideración sobre los efectos sociales de la crisis del café se puede consultar en María Errázuriz. «La Crisis de la Caficultura y su Impacto Social». En: *Ánalisis Político*, N° 20 Septiembre-Diciembre de 1993 Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, p. 64-70.

20. El cuadro resumen no señala los años de la disminución total de empleo, pero uniendo los datos anteriores quedaría entre 1991 y 1993. *Informe de la Comisión de Análisis del Programa de Generación de Empleo Rural 95-98*, Op. Cit., Cuadro N° 8, p. 14.

21. «Paro Asedia a Neiva», *El Espectador*, Santafé de Bogotá, Noviembre 17 de 1994, p. 14A. Los términos del arreglo entre los manifestantes y el gobierno, todos en torno al problema del endeudamiento, pueden consultarse en «Levantado Paro Campesino en el Huila». *El Nuevo Siglo*, Santafé de Bogotá, Noviembre 18 de 1994, p. 3B.

22. Pablo.

En medio de este panorama ha llegado la amapola. La eclosión de cultivos y el endeudamiento son su caldo de cultivo. Ante la crisis aparecen pues, omnipotentes, las referidas ventajas comparativas de la amapola en términos de las facilidades de siembra y cosecha, las bondades de la comercialización y la mayor retribución económica. Como lo resumiera en una sola frase el texto de Jacobo:

El proceso de nosotros es muy largo pues hemos estado muy mal toda una vida. Comenzamos el cultivo de la amapola por el problema económico.

El cuadro de la inspección de San Andrés será, con todos sus matices, la radiografía de cientos de rincones del país en donde han brotado los cultivos ilícitos. Sin duda, las siembras del narcotráfico están ligadas a una vasta crisis de la economía campesina. Su inserción termina por revelar patéticamente los nudos ciegos que atraviesan la historia agraria del país. La coca habla del absoluto abandono estatal y del completo aislamiento económico que han presidido la empresa colonizadora de cientos de trabajadores agrícolas expulsados de sus lugares de origen por la violencia y la pobreza. La amapola, de su parte, acusa los emplazamientos económicos a que se ve abocada la ocupación territorial de ladera emprendida por numerosos contingentes expulsados a la montaña por la persecución y la concentración de la tierra²³. Ambas denuncian, pues, la desesperada lucha de miles de personas por resolver el conflicto político y la desigualdad económica.

Quizás la amapola como ninguna otra; pues si a la coca pudieran imputarse las dificultades propias de una ampliación de la frontera agrícola arrancada a la vorágine de la selva, la flor, por el contrario, se ha regado en zonas ligadas a los circuitos comerciales corrientes. La ubicación de San Andrés, a tan sólo hora y media de Neiva, es ejemplo claro de ello.

Las siembras ilícitas develan entonces los huecos negros de la historia del agro, esos que parecieran adquirir todas sus protuberancias con la crisis agraria de los años 90. Con todo, dicho nexo sólo se podrá sopesar en su profunda dimensión en cuanto se supere aquella visión que recluye al campesino en un universo feudalizado, atrasado e ignaro²⁴. Ciertamente, el sector agrícola no sólo ha proveído la autosuficiencia alimentaria del país y ha generado grandes volúmenes de divisas para apoyar el crecimiento industrial, sino que también ha sido capaz de producir niveles crecientes de productividad²⁵. Si bien no se han dado cambios apreciables en la tenencia global de la tierra, tanto el número de fincas campesinas como su extensión han aumentado, al tiempo que se ha producido el predominio de la explotación en propiedad y la virtual desaparición de las formas de trabajo servil de la hacienda tradicional. Y junto a su lugar como agente económico el campesinado ha desempeñado un importante papel político. La quiebra de la tutela de los partidos tradicionales en su movilización, la generación de novedosas formas de protesta y una agitación creciente lo han convertido en actor político con presencia²⁶.

23. Hasta donde se tiene noticia de la geografía del narcotráfico, el único caso de empresarios agrarios se presenta en el Guaviare, donde se habla de cultivos tecnificados de hasta 150 hectáreas. Sin embargo no se sabe que proporción de las hectáreas allí existentes corresponden a los empresarios. Alejandro Reyes. «La Erradicación de Cultivos: Un Laberinto». En: *Ánalisis Político* N° 24, Enero-Abril 1995, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, p. 68. Obviamente hay cultivos de coca en zonas integradas comercialmente y siembras de amapola en sitios de colonización. Pero tendencialmente la distribución de coca en zonas de colonización y amapola en regiones integradas se mantiene.

24. Nos apoyamos en este punto en el excelente artículo de León Zamosc: «Transformaciones Agrarias y Luchas Campesinas en Colombia: Un Balance Retrospectivo (1950-1990)». En: *Ánalisis Político* N° 15, enero-abril, 1992 Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional.

25. A pesar de su menor participación relativa, entre 1960 y 1988, el aporte del campesinado al valor agregado de la producción agrícola pasó de 53,3% a 38,8%, un monto en cualquier caso nada despreciable. Idem., p. 45. La tendencia observada se resume en la especialización del campesinado en la producción de alimentos para el consumo interno y la centralización del sector comercial en la generación de productos para la industria y la exportación.

26. En 1960 el campesinado con el 94,3% de las fincas tenía el 39% de la superficie agrícola, mientras en 1984 con el 93,7% de las fincas tuvo el 32,7% de la superficie. Las fincas trabajadas directamente por sus propietarios subieron del 76,8% en 1960 al 91,3% en 1988, al tiempo que el arrendamiento, la aparcería y otras formas similares bajaron del 11,5% al 7%. Idem., pp. 43 y 41. La movilización política está en pp. 56-61.

Naturalmente tampoco se puede hablar del campesinado en general, como si él constituyera una capa homogénea en sus intereses. En medio de un fortalecimiento de su sector medio, en el campesinado convergen productores empresariales, colonizadores, campesinos de vieja data con niveles diversos de resolución de sus asuntos económicos y un gran volumen de asalariados²⁷. Sería preciso establecer la participación de estos diversos estratos campesinos en las siembras del narcotráfico, tarea que en el momento resulta imposible. Pero de la información disponible se podría afirmar que, tendencialmente, tanto en la coca como en la amapola el grueso de su producción descansa sobre los hombros de la economía campesina minifundista y autosuficiente²⁸.

No obstante, el abanico de conflictos y pobrezas que allí hierven están fuera de las consideraciones de la política estatal de lucha contra el narcotráfico. Según el último informe oficial de inteligencia militar en el país existen 60.074 hectáreas sembradas en coca, amapola y marihuana, regadas en una impresionante geografía que abarca 23 de los 32 departamentos. Siguiendo el anuncio presidencial del 15 de febrero de este año, según el cual el gobierno se compromete con el país y con la comunidad internacional a la erradicación de la totalidad de cultivos ilícitos en dos años, a finales de abril el país se entera del propósito de invertir una cuantiosa suma en la compra de más de cien helicópteros blindados y especialmente acondicionados para la tarea de aspersión aérea²⁹. El empeño de desterrar las siembras de droga de la faz de la nación continúa pues incombustible.

Resulta absolutamente desconcertante, por decir lo menos, el que el Estado continúe lanzando a los cuatro vientos su quimérica propuesta una

vez disuelto el cadalso en que sumió al país la manía demonizadora norteamericana. La política de fumigación moviliza la imagen de un Estado pletórico de voluntad para llevar a término, a cualquier costo, la tarea de cumplimiento de la ley. La decisión de incluir en la destrucción los cultivos de menos de tres hectáreas, contrariando el primer acuerdo firmado entre el gobierno y los representantes en el paro del Guaviare, revela los dividendos simbólicos y políticos que el gobierno espera recibir de dicho anuncio³⁰. A no dudarlo, en el contexto de la amenaza que lanzaron los Estados Unidos al condicionar su ayuda económica y la imagen mundial de Colombia sobre la base de una certificación de buena conducta, el radical anuncio del arrasamiento de los cultivos pudo tener un efecto internacional estratégico.

Sin embargo, el desequilibrio profundo de la erradicación en su balance entre las repercusiones internacionales y los efectos internos, a favor del primero, es lo que resulta completamente cuestionable. La pretensión de enfrentar el narcotráfico a partir de un Estado con capacidad de imponer una ley universal en contra de intereses particulares diseminados en la sociedad civil, tal como lo propone el anuncio de los dos años, no pasa de ser una imagen que ciertamente evoca un principio normativo general sobre la función mediadora del Estado, pero que desconoce las realidades flagrantes de la regulación estatal en Colombia y de los mundos agrarios en donde surgen los cultivos ilícitos.

La viabilidad del exterminio de los cultivos, aún en un período de tiempo mayor de dos años, adquiriría visos de realidad si el Estado tuviera la capacidad material y simbólica de mediar el

27. En 1984 había 27,6% de microfondo, 34,5% de minifondo, 24% de autosuficiente y 7,5% de empresarial. Cuadro N° 3, Idem., p. 44.

28. Mientras los cultivos empresariales en el Guaviare son recientes, el cultivo de coca se ha regado entre los colonizadores desde finales de los años 80. Los estudios regionales del Cinep sobre la amapola en Cauca, Huila, Cesar y Tolima permiten la afirmación de su implante tendencial en zonas de economía campesina altamente deprimidas. *Drogas, Poder y Región en Colombia*. Tomo 2. Op. Cit.

29. "Hay 25 Departamentos Blanco de Narcocultivos". *El Tiempo*, Santa Fe de Bogotá, Mayo 1 de 1995, pág. 12B. Este último informe no modifica los datos que ya hubieran sido reportados en febrero de este año y cuya desagregación por departamentos y cultivos aparece en Alejandro Reyes. *La Erradicación de Cultivos: Un Laberinto*. Op. Cit., p. 66.

30. Al momento de la firma del acuerdo en el paro del Guaviare se convino entre las dos partes la continuidad de la fumigación pero, en el intento de proteger la economía campesina, se estipuló el respeto de los cultivos con extensiones de tres hectáreas o menos. A los pocos días el Concejo Nacional de Estupefacientes invalidó esta prerrogativa argumentando que ello implicaría una inadmisible forma de legitimación del narcotráfico.

conflicto. Por no mencionar sino un elemento sustantivo de dicha mediación, la erradicación tendría que venir acompañada de un eficaz aparato de aplicación de justicia inmerso en las zonas agrarias objeto de fumigación de tal modo que se impidieran las siembras de nuevos cultivos. Pero en la inspección de San Andrés, al igual que en cientos de rincones del país en donde toman cuerpo tales sembrados, cualquier vestigio de una institucionalidad estatal es completamente inexistente: la única instancia presente ahí en la montaña, la inspección de policía, existió hasta la última toma guerrillera de hace cuatro años.

La eficacia de un Estado todopoderoso con capacidad de desafiar los brotes de ilegalidad surgidos en la sociedad civil tiene en Colombia, como en ningún otro país del mundo, un largo historial de fracasos. La presencia de una violencia endémica desde los años 40 así lo atestigua. Los múltiples intentos de exterminar por la fuerza los brotes armados que surgen en una y otra parte, desde los bombardeos a las «repúblicas independientes» de los años 60 hasta la política de guerra integral de Gaviria en los 90, no han modificado la presencia de una guerrilla que extiende su dominio a cada vez mayores regiones y localidades. Los grupos armados, con altos niveles de inserción social en los sitios en donde operan y con una vasta capacidad económica, comprometen tantas realidades menudas como el cultivo de siembras ilícitas. La consideración de una política represiva sobre los cultivos no puede soslayar entonces la histórica fragmentación del poder en Colombia.

Los datos son aplastantes. Si las operaciones de la policía antinarcóticos hablan de la destrucción de 26.913 hectáreas desde 1993 hasta los

días presentes, al tiempo se produce el agigantamiento del área sembrada de 33.200 a 60.074 hectáreas entre comienzos de 1994 y la actualidad³¹. Fenómeno que no es imputable únicamente al caso de Colombia. Por el contrario, el fracaso de las fumigaciones, en términos de la erradicación definitiva de las siembras, tiene una larga confirmación internacional. En diversos países, ciertamente, el comportamiento ha sido siempre idéntico: las francas políticas de exterminio por parte de los Estados no han logrado desestimular las prácticas de siembra sino que, antes bien, han terminado por producir un efecto multiplicador³². La caída de un producto ilícito en un país, como puede ser el caso de la marihuana en Colombia o de la amapola en México, obedecen esencialmente a factores estructurales del mercado mismo del narcotráfico³³.

A no dudarlo: la fumigación ha llevado a muchos campesinos a renunciar a las siembras ilícitas desestimulados por la zozobra, las pérdidas económicas y la baja de los precios.

Uno se pone a hacerle las cuentas de todo el trabajo a la amapola y entonces la ganancia no es nada... A mí no me busquen para sembrar amapola sino que me suena más que me digan que si vamos a sembrar lulo, dirá un cultivador³⁴.

La determinación de renunciar irrevocablemente al cultivo de la flor no parece ser, con todo, la respuesta de una gran masa campesina. Más bien las fumigaciones han suscitado respuestas adaptativas. En un principio, cuando comenzaban los cultivos, los campesinos alucinados por las rentas empezaron a echar sembrados cada

31. "Hay 23 Departamentos Blanco de Narcocultivos". Op. Cit. El dato del área sembrada a comienzos de 1994 se tomó de "Narcotráfico: Siete Carteles". *El País*, Cali, Febrero 1 de 1994, p. 5D.

32. Los cultivos de marihuana en Jamaica pasaron de 1.800 hectáreas en 1982 a 4.800 en 1986, cuando la fumigación ascendía de 220 a 2.200 hectáreas en el mismo lapso de tiempo. El Perú y su coca exhiben el mismo comportamiento: de 45.000 hectáreas en 1983 subió a 107.500 en 1986, cuando la erradicación aumentaba de 703 a 2575 hectáreas. Habrían muchos otros ejemplos, siempre obedientes al mismo patrón de incremento del área sembrada a pesar del aumento en las fumigaciones. Rosa del Olmo. "Herbicidas y Derechos Humanos en América Latina". En: Germán Palacio (Compilador). *La Irrupción del Paraestado. Ensayos Sobre la Crisis Colombiana*, Ilsa-Cerec: Sin ciudad ni fecha, Cuadros N° 2 y 3 de las pp. 52 y 53.

33. La marihuana cae en Colombia durante la década del 80, fundamentalmente, debido al desestímulo producido por la multiplicación de las siembras en los Estados Unidos y por el ingreso de la cocaína a la preferencia de los consumidores. De su parte la amapola baja en México, primordialmente, por la producción de una variedad de mucha mayor calidad en países asiáticos.

34. Jesús.

vez más grandes; de la media hectárea inicial comenzaron a pulular los cultivos de tres, cuatro y hasta cinco hectáreas. Pero la fumigación echó al piso las ilusiones modificando los patrones de siembra: de un único cultivo grande se hacen varios cultivos pequeños regados en diversos sitios. Simultáneamente, si bien desde el comienzo se prefirió la siembra en sitios apartados, la fumigación comenzó a subir aún más los cultivos propiciando la destrucción de los bosques de niebla, que ya a comienzos de 1994 se hablaba de la febril suma de 50 mil hectáreas arrasadas³⁵.

Las crisis en los precios de los productos comerciales y la incapacidad de competencia frente al ingreso de importaciones agrícolas; la reducción de las áreas de siembras tradicionales y la disminución del empleo agrario; la pérdida de cosechas, las dificultades de comercialización y el endeudamiento: la baraja de situaciones que urden un abismo insalvable a la viabilidad de las fumigaciones:

Aunque las medidas del gobierno sean drásticas hay muchos ya pensando en seguir cultivando la amapola. En el momento en que vuelva a tener un auge de los precios, ciento por ciento del campesino va a volver otra vez a cultivarla, así con todos los riesgos que haya. El hambre no tiene espera. Si el kilo de amapola en este momento ya vale \$500.000 y según los cálculos va para el millón porque no hay producción, entonces vuelve y se siembra³⁶.

Obviamente a la argumentación expuesta se le podrían oponer los beneficios de estrategias que ahora pone en marcha el gobierno, encaminadas precisamente a enfrentar la crisis agraria. El Plan de Generación de Empleo Rural se plantea como meta la inversión de \$1.500 millones en la creación de nuevas plazas en el Huila. El

Plan Nacional de Desarrollo Alternativo ha recibido nuevas inyecciones de capital tras su última formulación. Y ahora, frente a las protestas de los cultivadores cafeteros, se ha lanzado un vasto programa que incluye una prima adicional en el precio interno del grano, así como una inversión en renovación de cafetales, control de la broca y alivio del endeudamiento cafetero³⁷.

El efecto combinado de estas medidas sin el menor asomo de duda, no sólo incidirá positivamente sobre las penurias económicas del agro, sino que propiciará dinámicas de gestión y participación ciudadana. No obstante, en términos de la política de tratamiento del narcotráfico -y al margen de las críticas que se puedan lanzar a los mencionados programas gubernamentales-, lo definitivo resulta ser la fragilidad de las medidas sociales frente a la estrategia represiva: ante la determinación de erradicar en dos años los cultivos ilícitos, la generación de empleo rural, los planes globales de desarrollo local y el apoyo a los cultivadores cafeteros no pasan de ser una especie de gota en un barril, en tanto el espectro de la fuerza desconoce la misma lógica sobre la que se formulan las estrategias estatales y sobre la que ha cabalgado la decisión de los campesinos sembradores. La fumigación así concebida soslaya las realidades campesinas: el incumplimiento del acuerdo que puso término al paro del Guaviare es su más ilustrativa muestra.

La sobredimensionamiento de la represión termina por criminalizar sin más al campesinado. Y el adosar ligeramente dicho expediente a ese nuevo actor que ha irrumpido en el escenario del narcotráfico a partir del definitivo ingreso de Colombia a la condición de país productor, arroja como único resultado el afianzamiento de esa perversa visión que quiere hacer del narcotráfico el responsable a todo trance de cuanto mal viven el mundo y la nación.

Tal demonización del narcotráfico le convierte,

35. Alfredo Molano habla de prácticas idénticas en el Guaviare. "Pasar de Agache". En: *Cambio 16. Colombia*, Santafé de Bogotá, N° 99, Mayo 1-8 de 1995, p. 30-32. El dato de los bosques aparece en "Amapola Hace Estragos en los Bosques de Niebla". *El Tiempo*, Santafé de Bogotá, Febrero 28 de 1994, p. 9E.

36. Pablo.

37. Para Tello se tiene proyectada una inversión de 50.000 millones en la generación de empleo rural. *Informe de la Comisión de Análisis del Programa de la Generación de Empleo Rural*, Op. Cit., p. 19. Un análisis de los PDA se encuentra en *Drogas, Poder y Región en Colombia. Impactos Locales y Conflictos*, Tomo 2, Op. Cit. Para el plan cafetero mirar «Prima Para los Cafeteros». *El Espectador*, Santafé de Bogotá, mayo 12 de 1995, pp. 1A y 1B.

entre otras muchas cosas, en el exclusivo portador de una cultura del dinero fácil y en el insigne agente de la violencia. Sin embargo los efectos sociales de la amapola en la inspección de San Andrés hablan de matices a tal demonización. El universo agrario que hemos hecho objeto de estudio se haya vinculado comercial y discursivamente a los medios de comunicación masiva. Por esta vía sería impensable su exclusión del carácter perentorio que trae consigo la simbólica del consumo. En este contexto el derroche en fiestas y la compra de objetos «suntuarios» permitidas por los dineros de la amapola, en una economía ilíquida pero torpedeada por la publicidad, no son sin más el efecto corrosivo de la cultura del narcotráfico. Pablo lo expresará afirmando:

¿Como humano a quién no le gusta traer una cadena?... La amapola abrió el espacio para entonces poder comprar la neverita... Y a pesar de ser campesinos, no quiere decir que nosotros no tengamos derecho a tener todas esas cositas. Nadie puede negarnos esos derechos.

Los campesinos, entre ilusionados y agobiados por ingresos con montos quizás nunca tenidos, parecen comportarse ajenos a la lógica de la acumulación. Así lo hicieron en estos años con la amapola; pero ya lo habían hecho antes con la bonanza cafetera de los años 70:

En esa época llegaban mujeres de la vida y podía haber días con cinco, seis sitios de mujeres. Y el comercio eso vendían. Pero cuando se embriagaba mucho la gente iba la policía porque eran unas peleas ni las

berracas. ¡Todo esto vino siendo cuando hubo una bonanza cafetera con la que había plata! Un domingo a las cuatro de la tarde se encontraban en este pueblo cincuenta mulas amarradas y la gente era tomando. Y llegaba el lunes y la misma cantidad de gente. Esa época de la bonanza cafetera se tomó alegramente. Creímos de que todo iba a ser bonanza y al ser bonanza uno no mide las consecuencias económicas. Fue una bonanza pa' las licoreras³⁸.

Fiesta, trago, violencia y derroche, los gestos que parecen vincularse siempre a la adquisición de capitales en sectores tradicionalmente deprimidos³⁹.

Entretanto, los elevados índices de violencia que hacen de Colombia uno de los tres países más violentos del mundo, reciben del narcotráfico un aporte muy por debajo del que imagina su demonización. Cuando adquirió su mayor crudeza la segunda guerra contra los carteles de Medellín, entre 1989 y 1990, murieron a causa de los atentados terroristas urbanos 227 personas, mientras que en ese mismo período la guerra sucia cobró 2.969 vidas. Asimismo, entre 1991 y mediados de 1992 no más que el 1% de los asesinatos políticos con autoría reconocida son imputables al narcotráfico⁴⁰. El panorama de violencia en el Huila confirma la situación. Con una vasta extensión amapolera que alcanza un área estimada entre 4.000 y 5.000 hectáreas⁴¹, convirtiéndose así en el primer departamento productor de la flor, las tasas de homicidios de los municipios productores se ubicaron entre 1987 y 1992 por debajo de los promedios departamentales y nacionales⁴². En San Andrés, por su parte, entre 1991 y 1992 se hicieron nada más

38. Pablo.

39. Cualquiera de las llamadas economías de enclave presenta las mismas características de gasto desbocado y superfluo. Los ejemplos podrían ser muchos pero remitimos al caso de la bonanza del oro en la Serranía del Naquén en el Guainía. Así Cumplimos con el Guainía. *Proyecto Minero y Desarrollo Regional*. Presidencia de la República, Santafé de Bogotá, 1990.

40. En un excelente artículo en el que se indaga la contribución del narcotráfico a las violencias en Colombia Rodrigo Uprimmy expone esta situación. Ver "Narcotráfico, Régimen Político, Violencias y Derechos Humanos en Colombia", en: *Drogas, Poder y Región en Colombia. Economía y Política*, Cinep, Santafé de Bogotá, Tomo 1, 1995, p. 96. En los datos de asesinato político el paramilitarismo tiene una participación del 50%; las alianzas frecuentes de éste con el narcotráfico podrían subir su participación, pero en todo caso los guarismos de la violencia narcotraficante siguen siendo bajos.

41. Elementos Para la Formulación del Horizonte de Intervención del PDA en el Huila *Red de Solidaridad Social-PNR-Gobernación del Huila*: Neiva, 1995, p. 1.

42. En 1990 y 1991 el conjunto de los municipios amapoleros tuvo tasas de 3,6 y 4,2 respectivamente, al tiempo que el promedio departamental llegaba a 4 y 5,4. Por encima del promedio departamental se mantuvo únicamente la región sur del departamento. *Drogas, Poder y Región. Impactos Locales y Conflictos.*, Tomo 2, Op. Cit., Gráficos Nº 11 y 12 de la p. 101. Los intentos

que ocho levantamientos de cadáveres y se reportó una veintena de casos de lesiones personales, justo cuando la amapola estaba en su mayor auge⁴³.

Naturalmente sería un despropósito extremar el argumento hasta el punto de desconocer la contribución del narcotráfico a la fragmentación del poder y la agudización del conflicto, cuando la violencia es consubstancial a su ejercicio de mercado ilegal⁴⁴. La llegada de la amapola a San Andrés trajo sus muertos, las apuestas de gallos llegaron a alcanzar los \$300.000 cuando normalmente no pasan de \$3.500, las casas en el pueblo subieron de \$5 a \$10 millones, los billares y cantinas aparecieron en las veredas, creció la población y aparecieron carros lujosos nunca vistos en el pueblo. Con todo, los nuevos dineros, como aconteciera años atrás con los de la bonanza cafetera, no lograron disolver las redes sociales del universo campesino⁴⁵.

El asumir la voz del campesino en el intento de poner sus lógicas en escena no implica desconocer los nudos problemáticos en que se inscribe el narcotráfico. Nudos que en el mundo agrario se sintetizarían en la paradoja que envuelve la movilidad social que posibilitan sus dineros ante políticas redistributivas siempre negadas, pero que al tiempo significan un menor acceso a la propiedad de la tierra frente a su concentración en manos de los narcotraficantes⁴⁶. Nudos que afloran en el testimonio de Pablo cuando afirma haber comenzado su trabajo de voltiar mancha para proteger a sus paisanos de los comerciantes o cuando trata a sus vecinos de mafiosos por hacer trampa para rendir la mancha⁴⁷: la necesidad de sancionar éticamente

una actividad que se sabe ilícita, debe aparecer bajo uno u otro ropaje junto a la justificación económica.

La nueva fase del narcotráfico en el país, esa que ahora incorpora en sus redes a cientos de sectores campesinos en sus siembras, demanda una política capaz de consultar las realidades que allí palpitán. La política de fumigación desnuda y por encima de toda realidad agraria implícita en el intento de erradicación en dos años, además de generar unos efectos ecológicos devastadores sume en la ruina las economías campesinas secularmente deprimidas. Y la quiebra económica campesina resta la viabilidad política de las nuevas estrategias agrarias del Estado y, a la postre, hace superflua la misma tarea de erradicación al forzar la siembra de nuevos cultivos ilícitos, los únicos con capacidad de sortear la penuria económica en que dejan sumidas al agro unas aspersiones que no discriminan entre su objetivo y cultivos tradicionales, ríos y pastos.

La fumigación desnuda ahonda profundamente la fragmentación del poder a la que, ya de por sí, se ven expuestas las zonas campesinas ante la ausencia del Estado y el control de la impartición de justicia por parte de la guerrilla. Sin duda, la legitimidad no puede verse más disuelta ante la imagen de un Estado sobrereducido a unas operaciones del ejército limitadas a la lucha contrainsurgente, a un crédito que termina por emplazar la economía agraria y ahora a unas fumigaciones que avanzan despóticamente al plantearse al margen de reformas o de soluciones orgánicas a la crisis del campo. Como lo expresa claramente Jacobo:

43. Entrevista con el antiguo inspector de policía. San Andrés, marzo 4 de 1995. El dato de ocho levantamientos no es elevado frente a la violencia general del país, pero si es alto en referencia a otras inspecciones del Huila donde no se ha hecho ningún levantamiento durante diez años.

44. Ciro Krauthausen y Luis Sarmiento. *Cocaína & Co. Un Mercado Ilegal por Dentro*. Op. Cit., Capítulo 4.

45. En opinión del PNR Tello se encuentra entre los municipios del departamento con menor número de hectáreas cultivadas y donde el narcotráfico no ha permeado seriamente la cultura de la población. *Elementos Para la Formulación del Horizonte de Intervención del PDA*, Op. Cit., p. 6. No obstante se hizo también un trabajo de campo en Iquira, un municipio clasificado por el PNR en el extremo opuesto de Tello: a pesar de ser el bastión de la amapola en el departamento a comienzos de los 90, de sufrir una violencia que alcanzó en un momento un promedio de cinco muertes cada fin de semana y de conocer niveles elevados de negocios como la prostitución, el municipio, hoy día, no ha cedido en la permanencia fuerte de sus redes sociales.

46. Alejandro Reyes, "La Violencia y la Expansión Territorial del Narcotráfico", en: *Economía y Política del Narcotráfico*, Uniandes-CEI-Cerec, Santafé de Bogotá, 1990, p.118.

47. "Yo le hice a lo sentido humanitario para que mis paisanos no se dejaran robar del intermediario"(...); "Como los precios bajaron, el campesino aprendió a echarle [cosas]. Entonces se vuelven también ellos mafiosos", dice Pablo.

Llegó la fumigación el primero de enero. Ese fue el año nuevo pa'nosotros que nos dió el gobierno.

La única salida plausible a las antinomias insolubles que plantea la conversión del narcotráfico en ese "tiránico rey Midas" que lo criminaliza todo, aquellas que se mueven entre los polos irreconciliables de la represión/legalización, si se habla del tratamiento global del fenómeno o de la erradicación/sustitución, si se refiere al reemplazo de sus cultivos, pasa por la consideración de las dinámicas que involucran a los distin-

tos actores: entre un polo y otro de las antinomias están las singularidades de los actores sociales y sus prácticas sociales efectivas. Escuchar la voz campesina significa, en términos de las políticas estatales la habilitación de espacios de diálogo y concertación, más allá de esa alocada y costosa tarea de represión tras de la cual, ante los nuevos cultivos ilícitos, los campesinos tendrán que volver a exclamar:

Le doy gracias a mi Dios.